

En resumen, este volumen constituye una obra divulgativa destinada tanto al gran público, no necesariamente especializado, como al entendido, rica en detalles curiosos y anécdotas entretenidas, fácil de leer y jalonada con nada menos que 46 ilustraciones (entre grabados, fotografías, planos y alzados) que contribuyen a hacer más amena la lectura.

ÓSCAR PRIETO DOMÍNGUEZ

M. BETTINI-E. PELLIZER, *Il mito di Narciso. Immagini e racconti dalla Grecia a oggi*, Torino, Giulio Einaudi editore, 2003.

“Tutti conoscono il mito di Narciso che si riflette nella fonte. O almeno pensano di conoscerlo. Eppure con il mito vale sempre la pena di ricominciare”. Con estas sugerentes palabras se cierra la presentación de la contraportada del nuevo libro de la serie “Mythologica”. Dentro de dicha serie de monografías dedicadas a los más célebres mitos griegos, le ha tocado el turno a Narciso y a las numerosas versiones, lecturas e imágenes de su trágica historia de amor que han ido surgiendo a lo largo de los siglos.

Tal como sucede en las monografías anteriores, el estudio del mito propiamente dicho, esta vez a cargo del profesor E. Pellizer, está precedido por una recreación literaria libre con Narciso como protagonista. M. Bettini, su autor, presenta a un Narciso anciano y paralítico, que reside en la actual Berkeley. Sentado en un café, escribe una carta a Eco en la que resume los avatares de su vida. Entre continuos saltos del presente al pasado, Narciso, en primera persona, cuenta cómo la caída en la fuente dejó sus piernas inmóviles y un sacerdote lo recogió y curó. Cuando se recuperó del accidente, encontró junto a él un oráculo en una extraña lengua en el que estaba escrito su destino. Desde entonces, todos sus esfuerzos se han centrado en descifrar su contenido, mientras desempeñaba los más diversos oficios: “Sono stato mendicante, cantore di corte, filosofo da strada, ho amministrato i conti di una compagnia di gladiatori. Mi sono esibito nelle piazze con i miei cani ammaestrati [...]. Sono stato governatore di due città, e perfino despota di Negroponte [...]. Gli anni continuavano a passare, sono diventato prete cristiano, scrivano di un vescovo, buffone, segretario galante di una dama” (pp. 25-26). Esta cita es un ejemplo de la originalidad del relato, que está cargado además de un fuerte lirismo y un tono intimista. La historia tiene amargo desenlace: Narciso logra entender el oráculo, escrito en inglés, y descubre que sus años de vida, tantos como los de las ninfas de los árboles, están a punto de acabar. Así sucede ese mismo día, no

sin antes enviar la carta de perdón a su amada Eco, a la que despreció en su juventud. Es, sin duda, una recreación muy personal del mito de Narciso y una prueba más de la capacidad de regeneración de los clásicos en la literatura actual.

El estudio del mito abarca el grueso del libro y se reparte en tres capítulos. Tal como el autor anuncia en el prefacio, el análisis se centra en la estructura del tema narrativo y su evolución, que es lo más fascinante de este mito. En efecto, el mito de Narciso ha sido mucho más célebre en la tradición posterior que en el mundo griego, donde no aparece más que como un mito etiológico de carácter local. El autor llama la atención sobre la enorme importancia que cobró el mito a partir de tan escasos elementos narrativos, una idea que se convierte en el hilo argumental de la monografía.

“Storie di acque e ninfe” analiza las fuentes mitográficas antiguas: Conón, Ovidio y Pausanias. La versión más completa y popular del mito es la de Ovidio (*Metamorfosis* III 339-510), cuya estructura es estudiada al detalle: localización, personajes, estilo narrativo, etc.

En el segundo capítulo, “Storie di lacrime e specchi”, el autor se pregunta por los orígenes y fuentes de la historia de Narciso. No hay noticias de ningún testimonio anterior al de Conón, contemporáneo de Ovidio, ni en época arcaica ni clásica ni helenística, y ni siquiera se mencionan en este estudio los intentos de otros autores por reconocer alusiones o paralelos del mito de Narciso en la literatura anterior¹⁰. Tampoco la figurilla de Tanagra que se ha dicho que representaba al joven se puede considerar una fuente más antigua, pues su autenticidad queda puesta en entredicho. Se hace un recorrido por los textos antiguos posteriores a Ovidio más relevantes para el tema, como el de Papinio Estacio, Calístrato y Filóstrato, a través de cuya *ékphrasis* de un cuadro de Narciso entramos en el mundo de las imágenes. Y es que el mito del joven enamorado de su reflejo pasó a ser un lugar común en las artes plásticas, como prueban las numerosas representaciones encontradas en Pompeya, que testimonian la rápida difusión del relato ovidiano.

Las versiones recogidas después pertenecen a la Antigüedad tardía, como Plotino, con su interpretación neoplatónica, y otros autores menores, como Pentadio, según el cual Narciso buscaba a su padre en el reflejo del agua, un filón para las interpretaciones psicoanalíticas del mito. Las modificaciones medievales se tratan también en líneas generales y acaba este apartado haciendo un repaso de otros textos griegos que hablan de Narciso, en especial la

¹⁰ Como por ejemplo el de C. Zimmerman en *The Pastoral Narcissus. A Study of the First Idyll of Theocritus*, Boston, 1994: “Narcissus is simply the best existing mythological model for understanding the Daphnis that Theocritus places in the first Idyll” (p. 73).

traducción del texto de Ovidio realizada por Planudes en el siglo XV, “l’única versione esistente in lingua greca dell’innamoramento di Eco per Narciso” (p. 113).

El último capítulo, “Simboli”, está dedicado a las transformaciones más sugestivas de este mito griego, que son aquellas que han potenciado alguno de los valores simbólicos del relato original, como la magia del espejo en el enamoramiento, el destino y la muerte del joven, el papel de sus progenitores, su condición de “cazador negro” o el amor pederástico de la versión de Conón. Es un apartado muy interesante, que nos permite comprobar no sólo la popularidad del mito, sino su potencial como fuente de inspiración literaria, artística y psicológica.

Cada uno de los tres capítulos del libro va acompañado de una gran cantidad de notas, muy completas, que remiten a la bibliografía pertinente, si bien son un tanto incómodas de consultar por encontrarse al final del libro. Los textos más importantes para el estudio de este mito están traducidos al italiano en el apéndice de “Testi”, que se convierte de este modo en una síntesis de la evolución del relato a través de sus fuentes, desde Conón a Boccaccio.

Tras las obligadas referencias bibliográficas, aparece el último apéndice, “Iconografía”, en el que se recoge un elenco de imágenes de Narciso (cuadros, esculturas y hasta una imagen de vídeo) que revisa la evolución del mito en las artes plásticas, comentadas brevemente por S. Chiodi y C. Franzoni.

El cuidado en la edición y la calidad de las imágenes es uno de los mayores méritos de esta colección, que hace más atractiva y enriquecedora la lectura. Esto es especialmente importante en un mito como el de Narciso que, como demuestra E. Pellizer, es uno de los más productivos y vivos del legado grecorromano. El valor de este estudio está no tanto en su exhaustividad (el material existente es inabarcable) como en dar una visión general y clara de los elementos clave que conforman la historia del célebre Narciso.

ELENA MARTÍN GONZÁLEZ

ISMAÍL KADARÉ, *Esquilo, el gran perdedor*, traducción del albanés de Ramón Sánchez Lizarralde y María Rocas, Madrid, Biblioteca de Ensayo Siruela, 2006. 266 pp. ISBN 84-7844-948-5